

# ASTROLATRÍA LUNISOLAR EN EL POBLAMIENTO IBÉRICO DE LA LAYETANIA

*Alba López, Cláudia Alemão  
Jordi Juan i Tresserras*

El territorio conocido como la Layetania será el punto de estudio de nuestro trabajo, centrado en la línea de costa desde la cuenca del río Tordera a la del Llobregat, comprendiendo las actuales comarcas catalanas del Maresme, el Vallés, el Barcelonés y el Baix Llobregat.

El poblamiento del llano en época hallstática desaparece, encontrando los poblados en las cimas o laderas de las elevaciones de la Serralada Costera del litoral. Estos emplazamientos solían estar situados en puntos estratégicos y de fácil defensa, siendo síntoma de una época de preocupaciones e inseguridad. Podemos citar aquí a Miquel Tarradell al expresar la formación de aquello que entendemos como «mundo ibérico»: *«L'onada indoeuropea havia transformat l'aspecte ètnic i la cultura material del país, i poc després s'iniciava l'impacte grec. Aquests dos factors havien de crear una col·lectivitat d'estructura molt diferent: és allò que diem el món ibèric»* (M. TARRADELL, 1962).

En la idea de Tarradell se recogen los dos factores que van a forjar a los layetanos: la influencia indoeuropea de población de los Campos de Urnas, manifiesta en niveles inferiores de ocupación de poblados ibéricos como Burriac, Puig Castell de Vallgorguina..., y probablemente el del Turó de Montgat; y por otro lado el contacto con griegos y púnicos, con su presencia a finales del siglo VII a. C.-principios del siglo VI a. C. y la ubicación costera de puntos redistribuidores que mediante el contacto comercial exógeno estimulará las estructuras sociales y territoriales.

En el siglo III a. C. se contemplarían en la Layetania zonas de bosques cruzadas por vías que comunicaban a los diferentes poblados; en la costa destacaban el Turó de Montgat y Montjuic que ce-

rraban el delta del Besòs, el cual, al igual que el Llobregat, estaba rodeado de marismas, siendo el nivel de la línea de costa mucho más desplazado hacia el interior (CUYAS, 1976: 132).

Las manifestaciones religiosas o espirituales de los layetanos, y en general las del mundo ibérico del N. del Ebro, han sido poco estudiadas, seguramente porque los hallazgos arqueológicos no son muy abundantes y la mayoría de las veces casuales, careciendo de la espectacularidad de los descubrimientos del Sudeste hispánico.

El culto lunisolar en la Layetania será estudiado según las fuentes arqueológicas y literarias, tanto clásicas como contemporáneas.

Normalmente no es la regularidad del proceso astral lo que ha suscitado el sentimiento religioso, sino el carácter de manifestación de poder sacro, sobrenatural, que posee la bóveda celeste, siempre renovada por el Sol y la Luna, que influyen en la vida terrena y son influidos por ella. Para Mircea Eliade, el Sol revela un modo de existencia inmutable que no participa en el devenir, siendo la autonomía y la fuerza sus valores religiosos dentro de las hierofanías solares (M. ELIADE, 1983: 165-166). Estos valores aparecen representados como discos, esvásticas o espirales.

La Luna, por el contrario, participa de ese cambio, del devenir, con su periodicidad y su carácter del eterno retorno, siendo el símbolo del ritmo vital, y gracias a sus fases los hombres han tomado conciencia de su propio modo de ser en el Cosmos, y han podido solidarizar actos tan heterogéneos como la vida, la muerte y la resurrección. (M. ELIADE, 1983: 164-165). Los valores de la Luna aparecen representados a través de los cuartos crecientes o decrecientes,

que aparecen en los pueblos celtas (JAN DE VRIES, 1963: 142). M. Eliade considera que la Luna no sería adorada por ella misma, sino por lo que en ella había de sagrado (M. ELIADE, 1954: 159).

Avieno recoge en su obra testimonios de cultos astrales, solares y lunares, en promontorios e islas.

Para el arqueólogo y prehistoriador Lluís Pericot, fueron las dos divinidades principales el Sol y la Luna, existiendo también una divinidad femenina identificada con Venus y un importante culto al toro (LL. PERICOT, 1950).

El culto solar lo tenemos reflejado en un santuario reconocido: Mont Aguilar o Montigalà, donde fue encontrada un ara romana con una inscripción dedicada al Sol. (CUYAS, 1976: 130). El descubrimiento de una inscripción ibérica en el 1932, a pesar de ser destruida por la cantera, refuerza la idea de la existencia de un santuario ibérico en este punto (R. MARTÍN, 1932).

Se ha de considerar que por lo general los santuarios ibéricos layetanos son un lugar de culto al aire libre, ahora se plantea la posible utilización de espacios cubiertos, caso de lo que plantea el llamado edificio público de Burriac.

En el Turó de Mas Boscà (Badalona, Barcelonès), y distante unos 1.100 m. de Montigalà, fue hallada una estela solar situada muy cerca de la cantera. Su peso de 300 kg., su forma triangular y sus medidas: 1,42 m. de largo, 0,47 m. de ancho y 0,45 m. de grosor, hicieron difícil su transporte hasta su actual exposición en el Museo Arqueológico de Badalona. La estela estaba enclavada muy próxima a la cumbre, y sin señales de labra, conteniendo grabado un disco solar de 24 cm. de diámetro con una cruz en posición aspada, completada por trece rayas perpendiculares que forman un aureola en la que aparecen intercalados signos alfabéticos rudimentarios. J. Pano considerando que estas manifestaciones solares esquemáticas pertenecen a un momento tardío cercano al periodo de romanización, fecha la estela entre los siglos III-II a. C. (CUYAS, 1976: 163-164). (Fig. 1)

La estela ibérica de la masia de Can Peixau, encontrada ya en 1879, muestra la configuración en su interior de una estrella de seis puntas y una esvástica representando al Sol y a la Luna en forma de cuarto. Este tipo de estelas, como la anterior, Bosch Gimpera las considera de uso funerario, y en este caso es más evidente al hallarse grabado un grupo de tres lanzas que según Aristóteles indicaría el número de guerreros muertos en combates por el difunto. Esta piedra de 1,42 m. de altura, 4,14 cm. de anchura y

28 cm. de grueso se ha datado probablemente a finales del siglo II-principios del siglo I. a. C. (CUYAS, 1976: 130-131).

Las insculturas halladas en los años 50 en el poblado ibérico de Puig Castellar (Sant Vicenç dels Horts, Barcelona) son una muestra del tema de las espirales. En la gran losa de piedra arenisca aparecen representadas dos espirales de 21 cm. de diámetro y junto a pequeñas cavidades repartidas por la superficie conocidas como «cazoletas». La espiral como símbolo del eterno retorno aparecerá representada también en la cerámica, parece recordar el proceso entre el orto y el ocaso (E. RIPOLL, J. BARBERA y M. LLONGUERAS, 1962: 15-17) (fig. II).

Las referencias al culto lunar aparecen en Estrabón, según el cual los celtíberos y las tribus del N.W. adoraban la luna y celebraban durante el plenilunio fiestas nocturnas con danzas (ESTRABÓN, III, 3, 7). Sería muy probable que en el nordeste de Catalunya también se celebraran (CUYAS, 1976:116).

En la Layetania, Ptolomeo cita en la descripción de la línea de costa: «*Baetulo, Promontorium Lunarium, Ailuron*» (PTOLOMEO, II, 6, 18). Este promontorio coincide en la actualidad con el Turó de Montgat, en el cual se han encontrado desde mediados del siglo pasado restos ibéricos y romanos, incluso en los últimos estudios realizados sería muy probable una existencia ya en el siglo IV a. C., como también algunos materiales parecen indicar la existencia de una fase de ocupación de Campos de Urnas.

Este enclave del Turó de Montgat se elevaría originariamente 70 m. sobre el nivel del mar, proporcionando un refugio natural a las embarcaciones contra el temporal de levante o garbí (CUYAS, 1976, 132), siendo probablemente uno de los enclaves comerciales de la costa, reuniendo las mismas características que el Castell de la Fosca (Palamós, Girona) o la Vila Vella de Tossa (Tossa, Girona). La comunicación con el Turó de Mas Boscà se realizaría por un viejo camino de tradición neolítica conocido como «*camí del mig*», y según los datos que ofrecen en la exposición reducida de materiales de Can Casanova, casa de Cultura del Ayuntamiento de Montgat, se plantea la existencia de un santuario dedicado a la Luna. Esta idea fue tomada por el arqueólogo e historiador J.M. Pellicer, el cual expuso una teoría compleja basada en la existencia de un templo dedicado a la diosa Hécate en la cima, la figura de la cual él creía ver dibujada desde el cabo de Tossa hasta el río Llobregat, incluyendo la comarca del Vallès y parte de la cuenca del río Tordera. El nombre de Montgat

derivaría de «*Mons Hecatae*», asegurando así la dedicación del promontorio a este culto (PELLICER, 1887: 30-32).

Ante la discutida polémica en torno a si verdaderamente corresponde al Turó de Montgat o no, algunos autores han preferido trasladarlo a otros lugares (MARCA, FLOREZ, SCHULTEN, CASTILLO), y otros prefieren admitirlo (PELLICER, SERRA-RAFOLS, DE LA PINTA...). La realización de un estudio arqueológico actualizado en este emplazamiento puede revelar datos positivos a pesar de su grado de destrucción.

Ptolomeo también citará la existencia en el N.W. de Hispania de una «Sierra de la luna» (PTOLOMEO, II, 5, 3), que según J.M. Blázquez corresponde a una isla gallega (BLÁZQUEZ: 39 y ss.) y que Leite de Vasconcelos argumentó como el Cabo de Roca (J. TOBOADA, 1961).

También Avieno cita en la cercanía de Málaga la existencia de una isla dedicada a la luna.

El culto lunisolar en los layetanos, motivo de nuestro estudio, sería forjado por los dos bloques de influencias recibidas: la población indoeuropea de los Campos de Urnas y la aparición del comercio mediterráneo en la Layetania que aportará una relación de nuevas corrientes introducidas por griegos y púnicos.

El culto astrolátrico tendría su máximo vigor entre el siglo III a. C. y el siglo I a. C., apareciendo en época romana asimilado con las divinidades indígenas, aunque con nombres romanos.

### Bibliografía

- TARRADELL, M.: *Les Arrels de Catalunya*, Barcelona, 1962.  
 CUYAS, J. M.: *Història de Badalona*, Badalona, 1976, vol. II.  
 ELIADE, M.: *O Sagrado e o Profano. A essência das religiões*, tradcc. portuguesa, Lisboa, 1983, págs. 163-167.  
 DE VRIES, J.: *La Religion des Celtes*, París, 1963, págs. 140-143.  
 PERICOT, Ll.: *La España Primitiva*, Barcelona, 1950.  
 MARTÍN, R.: *Bulletí A.E. Badalona*, Badalona, noviembre-diciembre 1932.  
 RIPOLL, E.: *et alii*, Poblado de Puig Castellar (St. Vincenç dels H.), *E.A.E.*, nº 40, Barcelona, 1962.  
 PELLICER, J. M.: *Estudios sobre Iluro*, Mataró, 1887, págs. 30-32.  
 BLÁZQUEZ, J. M.: «Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España», *A.E.A.*, nº 95, págs. 39 y ss.  
 TOBOADA, J.: «O Culto da Lua no Noroeste Hispanico», separata de *Rev. Guimaraes*, Guimaraes, 1961.

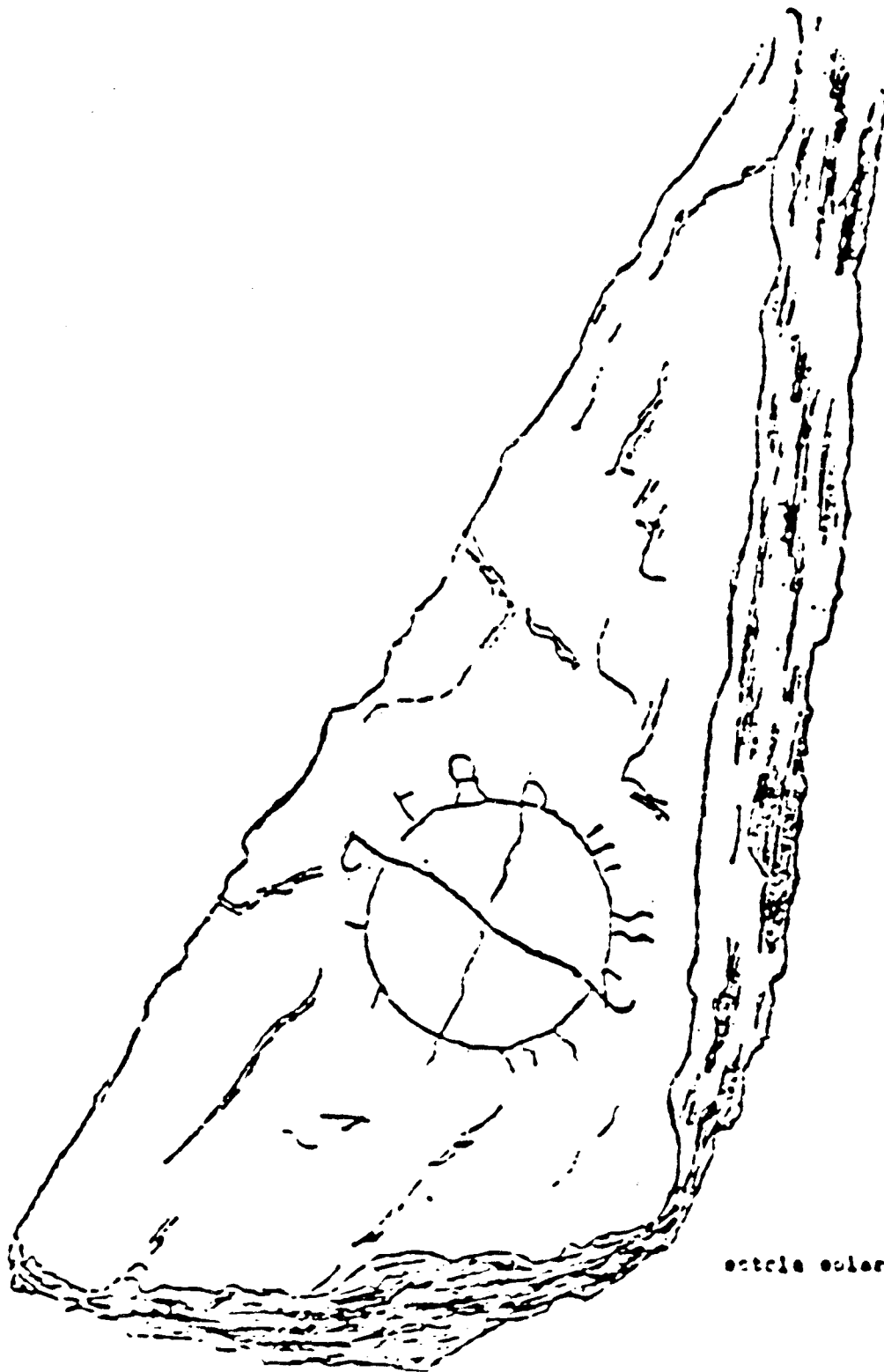


Fig. 1: Estela ibèrica del Turó de Mas Boschà.  
Extraïda de *Història de Badalona* (pág. 163).



Fig. 2: Insculturas con espirales del poblado de Puig Castellar (Sant Vicenç dels Horts, Barcelona).  
Extraída de *E.A.E.*, nº 40 (pág. 15).